

Ricardo Mestre (1906-1997) que murió sembrando la Idea

"Su fe en la discusión, los libros y la prensa como vías libertarias me impresionó, más aún porque su escolaridad era mínima. Me hacía ver la contraposición entre dos instituciones afines y opuestas: la lectura libre y la universidad. La escolaridad está en la tradición del saber jerárquico, vertical, transmitido desde arriba, acreditado por una autoridad que expide credenciales. La lectura libre es una discusión entre iguales, que se va extendiendo: un saber crítico, horizontal, abierto y sin credenciales, donde la única autoridad que importa es la autoridad moral" (Gabriel Zaid)



Mestre en su 90 cumpleaños

Un día de abril de 1997 acudí al Multiforo Alicia, en Ciudad de México, lugar alternativo al que acuden jóvenes a escuchar conciertos de rock, a reuniones, a debates. Ese día la cita era para homenajear a un anarquista, fundador de una biblioteca en el centro de la ciudad. El homenajeador era Ricardo Mestre, muerto dos meses antes a los 91 años, y los con-

vocantes sus jóvenes amigos anarquistas. Es decir, un anciano libertario homenajeador por sus jóvenes compañeros en uno de los pocos lugares denominados alternativos en México. ¿Por qué? ¿Quién podría ser Mestre?

Ricardo Mestre nace en 1906 en Vilanova i la Geltrú, pueblo industrial de la costa catalana, cercano a Barcelona, que contaba entonces con una tradición liberal muy antigua. En aquel momento Vilanova tenía unos 17.000 habitantes y allí se asentaban fábricas textiles, de cables eléctricos y telefónicos, pequeñas fundiciones y una fábrica de cemento blanco.

Al igual que la mayor parte de sus coetáneos, Mestre no puede asistir muchos años a la escuela: no consigue finalizar sus estudios primarios. Desde los doce años comienza como aprendiz en un telar,

luego en el taller de un ebanista. Todo es rápido en la vida de Mestre. A los 13 años es detenido en una reunión clandestina y a los 16 organiza un mitin anarquista en Vilanova en el que participan compañeros como Juan Peiró. Peón en la construcción del Metro de Barcelona, chófer, se casa a los 21 años con una muchacha de 17. Vendedor de prensa en el kiosco Minerva de Vilanova, Mestre vive los años de clandestinidad de la CNT bajo la dictadura de Primo de Rivera. En 1932 toma parte como delegado en la constitución de la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias y dos años más tarde ingresa en la FAI (Federación Anarquista Ibérica).

Son también los años en que Ricardo Mestre (con otro nombre, José Riera, que lo acompañará a lo largo de toda su vida) se iniciará, para no abandonar nunca, en la siembra de ideas por medio de la edición: promotor del periódico anarquista catalán *Terra Lliure*, director del periódico *Catalunya* (escrito en catalán), periódico que tiene ciertas similitudes con *Solidaridad Obrera*, órgano oficial del comité regional de la CNT, se ocupa igualmente de la dirección del *Boletín Oficial* de Vilanova i la Geltrú. En el momento de mayor intensidad revolucionaria, Mestre será designado juez de primera instancia de su pueblo.

En las primeras horas del 26 de enero de 1939, antes de la llegada de las tropas franquistas, sale de Barcelona. Tras seis meses en el campo de concentración de Argelès, en la costa francesa del Mediterráneo, consigue embarcar con su compañera en el *Ipanema* rumbo a Veracruz. Aunque llega con dieciséis pesos en el bolsillo y una guerra perdida, Mestre seguirá en la siembra. A los pocos meses edita su primer libro como Ediciones Minerva, el relato *Exodo, diario de una refugiada española* (con prólogo de León Felipe), de su compañera Silvia Mistral. Trabaja a comisión en la venta de libros para Editorial América y funda la Unión Distribuidora de Ediciones.

Negocios que no funcionan, cambios de oficio, de todo habrá en los cincuenta y ocho años que Mestre vive en México. Pero, a pesar de todo, seguirá, pase lo que pase, esparciendo las ideas anarquistas. Antes de morir había editado más de doscientos libros (la primera edición en espa-

ñol de *El tesoro de Sierra Madre* de Bruno Traven, la primera edición de *Canciones de la Guerra Civil española* de Pedro Garfias y, especialmente, los libros de su admirado teórico anarquista Rudolf Rocker, entre ellos *Nacionalismo y cultura*), e impulsado las revistas *Estudios Sociales*, *Caos* y el colectivo *Testimonios*. Funda, ya mayor, muy mayor, en su propio despacho, la Biblioteca Social Reconstruir, para que con su muerte no desaparezca su labor. Gabriel Zaid, intelectual mexicano al que Mestre tenía en gran estima por su honestidad, escribió un artículo tras su muerte que describe bien la postura intelectual de ese hombre que, sin apenas asistir a la escuela, dedicó toda su vida. pasara lo que pasara y fuera donde fuera (“mi patria es el mundo y mi tribu la humanidad”) a propagar la *Idea*: “Su fe en la discusión. los libros y la prensa como vías libertarias me impresionó, más aún porque su escolaridad era mínima. Me hacía ver la contraposición entre dos instituciones afines y opuestas: la lectura libre y la universidad. La escolaridad está en la tradición del saber jerárquico, vertical. transmitido desde arriba, acreditado por una autoridad que expide credenciales. La lectura libre es una discusión entre iguales, que se va extendiendo: un saber crítico, horizontal, abierto y sin credenciales. donde la única autoridad que importa es la autoridad moral”. ☐

P
U
B
L
I
C
I
D
A
D